PUBLICADO EN EL CENTRO DE LITERATURA APLICADA DE MADRID, JUNIO 2013

Thomas Wolfe: El señor del Tiempo <http://funcionlenguaje.com/actualidad-literaria/thomas-wolfe.html>

|  |
| --- |
| [Thomas Wolfe: El señor del Tiempo](http://funcionlenguaje.com/actualidad-literaria/thomas-wolfe.html) |

|  |
| --- |
| FUNCION LENGUAJE |
| Thomas WolfeAdemás de su corta vida, **Thomas Wolfe** (1900-1938) tuvo otro enemigo para la difusión de su obra: la notoria relevancia de un escritor con el que comparte nombre: Tom Wolfe (el de *La hoguera de las vanidades*, el abanderado del “nuevo periodismo”). La impronta de su legado, sin embargo, está garantizada por los elogiosos comentarios de autores tan diversos como Faulkner, Hemingway, Kerouac, Francis Scott Fitzgerald, Norman Mailer o Kurt Vonnegut. Fue quien seguramente más cerca estuvo de dar con la Gran Novela Norteamericana, especie de Ballena o Mirlo blanco que todo escritor estadounidense ambicioso coloca en alguna parte de su horizonte creativo, con la publicación de *Of Time and The River*, en 1935 (*El tiempo y el río*). El poco conocimiento de su obra que hay en el ámbito de la lengua española hace difícil que los lectores se topen con auténticas joyas como el cuento "Solo los muertos conocen Brooklyn" o con el torrente desbocado de la prosa con la que escribió sus principales novelas. Coinciden varias ediciones que apuestan por revisitar a este imprescindible autor del siglo XX norteamericano.  Publica **El Mercurio**  **Tras la fuga del tiempo**  Por **Francisco Véjar**  "En Norteamérica hay tres grandes escritores: primero está Wolfe, después yo, y después Hemingway". Así sentenció el escritor Willian Faulkner, en 1947, dos años antes de recibir el Premio Nobel de Literatura. Y el tiempo le ha dado la razón. Una prueba de ello es la reciente publicación de El niño perdido y otros relatos por Tajamar Editores. El volumen, traducido por Óscar Luis Molina, contiene tres relatos inéditos en lengua castellana: "El regreso del hijo pródigo", "Oscuro en el bosque, extraño como el tiempo" y "Lo distante y lo próximo".  El libro incluye además la nouvelle "El niño perdido", cuya trama da cuenta de la muerte en Saint Louis del hermano de Wolfe, Grover, cuando tenía doce años. Cargada de lirismo y contada en varias voces, comienza con la del propio Grover. "Aquí está la plaza tal como ha estado siempre, y la tienda de papá, el cuartel de bomberos y el municipio, la fuente y los pulsos de su surtidor, los tranvías que llegan y aparecen por un cuarto de hora". Luego habla la madre, después la hermana y finalmente el hermano. "Eugene supo que los ojos oscuros y el rostro sosegado de su amigo y hermano -pobre niño, extranjero de la vida, exiliado de la vida, perdido como todos nosotros, una cifra en laberintos ciegos, hace tanto tiempo-, que el niño perdido se había marchado para siempre y jamás regresaría".  La principal inquietud de Wolfe es el paso del tiempo y las pérdidas que ese transcurrir conlleva. La descripción del paisaje desplegada en esta ficción, que lleva necesariamente a reconstruir la América provinciana de principios del siglo XX que tanto fascinó a escritores como Truman Capote y Jack Kerouac, no ha perdido su frugalidad. No en vano Kerouac dijo que "una de las máximas aspiraciones de cualquiera de nosotros sería llegar a escribir algo con la altura y la poesía de 'El niño perdido'". El influjo de Wolfe sobre este último es palpable en novelas como En el camino (1957) y Visiones de Gerard (1963); luego trascendería a toda la generación beat  La estructura literaria de este volumen quiebra las fronteras del cuento y se transforma en digresiones y episodios que incluso podrían ser parte de algunas de sus narraciones autobiográficas. Por ejemplo, de la ya célebre novela Del tiempo y el río, publicada por su editor Maxwell E. Perkins, el año 1935. Se manifiesta, entonces, el mismo anhelo de abarcarlo todo. No es casual que Perkins dijera de él: "Thomas Wolfe necesitaba un continente para recorrerlo, realmente o con su imaginación. Y este lugar era América. Era América lo que más hondamente le preocupaba, y yo creo que nos reveló el país como ningún otro escritor lo hiciera para la gente de su tiempo y para los escritores y artistas del mañana. Ciertamente, tenía algo que decirnos".  Nacido en 1900, en Ashville, Estados Unidos, donde su padre era dueño de un negocio de lápidas y mausoleos, Thomas Wolfe fue un escritor de acción que no sólo recorrió su país, sino que también viajó por Europa -léase "Oscuro en el bosque, extraño como el tiempo", incluido en este libro-, tras las principales motivaciones de su obra: el desplazamiento y la remembranza. Como él mismo lo dijo: "Quiero volcar mi alma en el papel y expresarlo todo... Iré a todos los lugares y haré todas las cosas. Conoceré a toda la gente que pueda. Pensaré todos los pensamientos, sentiré todas las emociones de que sea capaz y escribiré, escribiré, escribiré".  Se echaba de menos un nuevo libro suyo en librerías. Y El niño perdido y otros relatos ratifica las palabras de Francis Scott Fitzgerald: "Los más entrañables momentos de Thomas Wolfe son las partes del más profundo lirismo, un lirismo que se funde con su portentoso poder de observación... Admiro enormemente el talento de Wolfe y creo que no tiene parangón en este ni en ningún país".  Relatos como "Lo imaginado" y "Lo verdadero" -del capítulo "El regreso del hijo pródigo"-, y "Lo distante y lo próximo", entre otras narraciones, son sencillamente notables. Aquí no sobra ni siquiera una coma. Y si hay nostalgia, es para reunir a vivos y muertos con su respectiva impronta.  **Lecturas chilenas**  Jorge Teillier se familiarizó tanto con la obra de Wolfe, que en una crónica titulada "Lautaro y los trenes", recogida en su libro Prosas (1999), apunta: "Todo pueblo tiene un ritmo, y el ritmo de Lautaro, mi pueblo natal, es el que le da el río y los trenes. Sí, Lautaro es en verdad un pueblo de ríos, de trenes, de campanas, que hubiese amado Thomas Wolfe, el errante y solitario novelista norteamericano". Por su parte, Claudio Giaconi, en su libro de ensayo Un hombre en la trampa (Gogol) (1960), hace un parangón entre ambos creadores. Giaconi afirma: "El propósito de Wolfe ha sido, como lo ha dicho John Peale Bishop, y como el mismo novelista lo demostró, cubrir con su obra los Estados Unidos de América, tanto como pudiera hacerlo la experiencia de un sólo hombre".  En tanto el poeta Miguel Arteche le dedicó el poema "Thomas Wolfe camina por Virginia". Ahí dice: "Virginia, los pinos de Virginia, las playas con secretos,/ la estación neblinosa,/ el mar como mujer dormida:/ todo pasó a tu lado, pero tu amor persiste; / cada paso tuyo es un paso hacia la muerte,/ como los tristes fantasmas de las hojas/ tras tu espalda cansada, como esperan/ al llegar a tu casa la muerte de tu hermano./ ¡Y alguien entona al tiempo de morir solitario/ una antigua canción de angustia y de nostalgia!".    **Fichas:**   *El niño perdido y otros relatos* Thomas Wolfe Traducción de Óscar Luis Molina Tajamar Editores Chile, 2012 184 páginas  *El ángel que nos mira* Thomas Wolfe Traducción de José Ferrer Editor Valdemar   Madrid, 2009   736 páginas  *Una puerta que nunca encontré* Thomas Wolfe Traducción de Juan Sebastián Cárdenas Editorial Periférica 104 páginas  *El niño perdido* Thomas Wolfe  Traducción de Juan Sebastián Cárdenas Editorial Periférica 96 páginas  *El tiempo y el río* Thomas Wolfe Traducción de Maruja Gómez Segalés Editorial Montesinos Barcelona, 1996 713 páginas  *La orgullosa hermana Muerte y otros relatos* Thomas Wolfe Traducción de Ricardo F. Isaguirre Ediciones Librerías Fausto Buenos Aires, 1977 140 páginas  *Tengo algo que deciros* Thomas Wolfe Traducción de F. Santos Fontenla Luis de Caralt Barcelona, 1964 189 páginas |